

EL INTEGRISTA

SEMENARIO CATÓLICO

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administracion de este periódico y en la librería de D. Francisco Geli, calle de la Cort-Real. 20.—GERONA.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Calle de Herreria Vieja, número 5.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En toda España. 1'50 pesetas trimestre.
En Ultramar y extran-
gero. 10 pesetas al año.
Número suelto. 10 céntimos.
Id. atrasado. 25 id.
Anuncios. 10 céntimos línea.
Comunicados á precios convencionales.

Seccion Religiosa.

SANTOS DE LA SEMANA.

Hoy sábado.—Santos Andrés Avelino, conf., teatino; Trifon, Respicio, Tiberio y Modesto, mrs.—Santas Ninfa, vg, y mr; Florencia, mr.; Trifena y Trifosa, siervas de Cristo; Teotista, vg.

11. Domingo XXV despues de Pentecostes.—El Patrocinio de Nuestra Señora Señora.—(I. P. oyendo la Misa mayor del Patrocinio).—Santos Martin, ob. y conf.—Menna, Valentino, Feliciano, Victorino y Atenodoro, mrs.; Veranio, ob. y conf.—Santa Ernestina, vg.

12. Lun.—Dedicacion de la catedral de Leon.—Santos Martin, papa y mr.; Diego de Alcalá, conf., franciscano; Emiliano ó Milan de la Cojulla, abad.

13. Mart.—Santos Nicolás I, papa y conf.; Eugenio III, arzobispo de Toledo; Arcadio, Pascasio, Probo, Entiquiniano y Paulino, mr.; Homobono, mercader y conf.; Estanislao de Kostka, conf. y jesuita; Siardo, abad y conf.—Santas Zebina, mr.; Ennata, vg. y mr.

14. Miérc.—Santos Hipacio, ob. y mr.; Serapio, mercedario y mr.; Rufo, primer ob. de Tortosa.—Santa Veneranda, vg. y mr.—Abs. gen. en la Merced.

15. Juev.—Santos Eugenio I, arzob. de Toledo y mr.; Luperio, ob. y conf.; Leopoldo, marqués de Austria.—Santas Guria y Samona, mrs.

16. Viernes.—Santos Rufino, Marcos, Valerio, Elpidio, Marcelo, Eustoquio y otros, mrs.; Euquerio, Fidencio y Edmundo, obs. y confs.—Santa Trahamunda, vg.

EL INTEGRISTA.

GERONA, 10 DE NOVIEMBRE DE 1888.

PARA LA HISTORIA.

Con el rostro encendido de vergüenza, pero sin la menor sombra de ira ni apasionamiento, tomamos hoy la pluma para dar cuenta á nuestros lectores de un hecho escandalosísimo perpetrado por los carlistas furibundos en el corazón de la culta capital de Cataluña, cuando todo el mundo tiene los ojos puestos en ella para ad- mirar ese universal certámen de la Exposicion, al cual han concurrido todas las naciones del globo, y que, por su grandeza y su significacion y por las circunstancias especiales en

que ha colocado á Barcelona, parece que hubiera debido contener á los perpetradores de la fechoría que lamentamos, á lo menos para no ofrecer al mundo el repugnante espectáculo que acaban de dar los que quieren pasar por gente sensata y distinta de la que anida en las tabernas y en los clubs de la demagogia.

Ya se comprende que nos referimos á la brutal escandalera que los *leales de real orden* promovieron el pasado domingo en Barcelona, con el *santo* objeto de estorbar la imponente reunion que iban á celebrar los tradicionalistas.

Testigos presenciales de ese negro acontecimiento, hemos de referirlo brevemente, ya porque todo el mundo está perfectamente enterado de sus menores detalles, ya porque sentimos en el alma vernos obligados á afrontar la conducta de los que ayer se llamaban correligionarios nuestros y hoy parece que se empeñan en dar razon á los liberales, que no han cesado de presentar al partido carlista como un hato de salvajes del peor género.

Tratábase de celebrar con toda solemnidad la sesion preparatoria para la inauguracion del Circulo de San Jorje, cuyo objeto es la defensa de la integridad y pureza de la tradiciones patrias. Al efecto se señaló el dia 4 del corriente mes por ser el único dia festivo en que se hallaría en Barcelona el sabio é integérrimo escritor católico don Ramon Nocedal, á quien deseaba ardientemente saludar la numerosa y escogida multitud de ilustres catalanes que con tan plausible motivo iba á congregarse.

La reunion se verificó y resultó grandiosa é imponente como suelen serlo todas las que celebran los tradicionalistas. Ocupaba la presidencia el señor Marqués de Alós y sentáronse á su lado el señor Nocedal y otros respetables tradicionalistas, habiendo asistido á tan solemne acto comisiones de diversos Centros del Principado, representantes de la prensa periódica tradicionalista, los ex-subdelegados carlistas de Gerona, Sabadell, Tortosa, Manresa y otros puntos, y una numerosísima concurrencia que excedía de mil doscientas personas, entre ellas unos doscientos

sacerdotes catalanes, la mayor parte párrocos.

Entre esa brillante multitud se introdujeron furtivamente en el local donde se celebraba la reunion unas dos docenas de *leales* que no habian sido invitados, por más que así quieran suponerlo mintiendo descaramente los amigos y correligionarios de aquellos perturbadores, por la sensillísima razon de que no hubo invitacion alguna, sino que únicamente se habia dado una contraseña á los que la habian solicitado, guardándose las listas de los que, por lo mismo, habian pedido la entrada en aquel sitio.

Abrióse la sesion con el rezo de una *Salve*, y el señor D. José de Palau y de Huguet comenzó la lectura de un discurso encaminado á exponer el objeto de la sesion y dar á conocer el propósito y fines de los que vamos á establecer el indicado Circulo de San Jorje; y al llegar al quinto ó sexto párrafo en que dijo que la nueva asociacion, confiando en Dios y en el santo Patron de Cataluña, conseguirá aplastar al dragon infernal que tanto tiempo viene asolando nuestra comarca, mientras una atronadora salva de aplausos saludaba la bella frase del orador, los pocos *leales* que allí se habian colado, creyéndose sin duda aludidos con la frase «dragon infernal», se agitaron como energúmenos y sonó un grito salvaje de ¡muera Nocedal! al que siguieron otros de ¡viva D. Carlos! produciéndose fuerte alboroto entre los que pretendian reprimir aquel acto de repugnante salvajismo y los que se empeñaban en su poco decente propósito de impedir la celebracion de aquella solemne sesion, hasta el extremo de que el delegado de la autoridad civil mandase suspenderla y disolver la reunion. Como se tratase de obligar á los revoltosos á que saliesen del local y dejasen en paz á los allí congregados, los bullangueros *leales* acudieron luego á poner en obra la política de atraccion que se les está recomendando, y al efecto hicieron uso de garrotes y aún de las sillas que les vinieron á mano para ejercer el acto de *caridad y cultura* que ha escandalizado á España entera.

No queremos bajar á más detalles, porque ya desgraciadamente todo el mundo está enterado de esa repugnante algarada que constituye un negro borron, una fea mancha del neo-carlismo, y nos limitaremos á protestar con todas nuestras fuerzas, con toda nuestra energia, contra esa brutal asonada del lealismo de real orden. Cuando hace pocos dias los *leales* quisieron reunirse para festejar en alegre francachela al Marqués de Cerralbo y entre festivos brindis y entre sorbo y sorbo de espumoso champagne espetar al jefe del carlismo los vítores y ditirambos que les plugo, ningun *rebelde integrista* tuvo la ocurrencia de hacer el menor acto hostil hácia el oportunista banquete; y en cambio los *leales* que tuvieron la poca educacion de meterse en la casa ajena para promover el escándalo que deploramos, acaban de dar al mundo *gallarda* muestra de su furor y de su celo en practicar la política de atraccion que tanto se les recomienda. ¡Caiga sobre ellos todo el peso de la *gloria* que les coronó en tan *brillante jornada*!

No vayan á creer ahora los *leales* de por acá que tratemos de mortificarles con el verídico relato de las *proezas* de sus correligionarios de Barcelona. Si la cosa les ofende, vean que no es nuestra la culpa y no cometan la tontería de arrojar el espejo porque denuncie una cara fea: en tal caso procuren arrojar la cara, que el espejo no hay por qué. Hasta llegaremos á concederles que ellos abominan del proceder incivil é injustificable de los *leales* promovedores de la referida escandalera, porque hemos oido á algunos que, cuando menos de palabra, reprueban aquel brutal atropello; pero, de todos modos, consideren que los bullangueros son sus hermanos y correligionarios; y ya que con ellos comparten amigablemente los laureles de su *lealtad* acrisolada, ya que con *leales* se acuestan, no vengán luego á quejarse si amanecen hechos una... miseria.

Nosotros nos limitamos á protestar enérgicamente y á proclamar muy alto que cada dia nos sentimos más satisfechos de hallarnos expulsados de un partido que alimenta... seres de

esa especie. Los que estén bien en él, á pesar de todo, con su pan se lo coman; y los que tienen aún decencia y abominan de tan afrentosos procedimientos y no obstante siguen aferados á la causa productora de tan repugnantes efectos, con su pan se lo coman también, y no extrañen que les miremos con ojos de compasión.

Siga cada cual tranquilamente su camino y no venga nadie á combatirnos con armas de mala ley. Si nos tienen por malos y rebeldes, está bien; pero déjenos, apártense de nuestro lado y no vengán á interrumpir nuestros actos, que nosotros jamás nos acercamos á interrumpir los suyos. Criticaremos cuanto nos acomode, así como ellos critican cuanto se les antoja; pero que la cosa no pase nunca de ahí. Ya pueden ver que desde nuestra expulsión no nos han encontrado en ningún banquete, en ninguna reunión, en ninguno de los actos que hayan celebrado. Déjenos, pues, y no vayan nunca á mover escándalo; y verán como unos y otros seguimos en paz nuestro camino. Convénzanse de una vez que no queremos seguir su nueva marcha y no nos cuenten ya como compañeros. Ya que somos rebeldes, traidores, etc., etc., el partido carlista ha de considerarse feliz con nuestra expulsión y no ha de acordarse más de nosotros, como así deseamos que sea.

Nosotros seguiremos impertérritos defendiendo hasta donde alcancen nuestras fuerzas los derechos de Jesucristo y la doctrina católica bajo la dirección y enseñanza del Papa y de los Obispos en comunión con la Santa Sede; y los *leales* que defiendan lo que gusten. Pero que no vengán jamás á atropellarnos ni á entrometerse en nuestros actos á los cuales no les invitamos, como ha sucedido ahora en Barcelona; porque, si esto sucede, al levantar un grito de justa protesta extenderemos la mano para señalar su injusta agresión como un punto negro en los anales de la humana flaqueza.

Sr. Presidente del *Círculo de San Jorge*.
Barcelona.

Muy señor mío y estimado amigo: Razones de salud, que usted no desconoce, me privan de la satisfacción de tomar parte en la fiesta inaugural de ese *Círculo* de su digna presidencia. Me lo dispensarán usted y esos buenos amigos. Saben cuán identificado me hallo con el modo de pensar y de sentir de ustedes, tan conforme por suerte al ideal de nuestra comunión nunca interrumpida. Propaganda: *Buscar ante todo á Dios y seguir, sin consideración á obstáculo político de clase alguna, la bandera donde más concretamente se hallen formulados los soberanos derechos sociales de Cristo Nuestro Señor y donde con mayor franqueza se expongan y donde con menos reservas y ambigüedad se procla-*

men y defiendan. Eso, que es de simple buen sentido católico, no parece hoy sino raro y extraviado concepto á algunos de nuestros amigos de ayer. Compadezcámoslos, que bien lo merecen: fueron nuestros amigos y no quieren serlo hoy, pero siguen siendo para nosotros nuestros hermanos.

Suplico á usted se digne inscribirme en el número de los socios fundadores de ese valeroso *Círculo*. Sírvaseme de mi parte cordial y estrecho abrazo al ilustre huésped con que tiene la dicha de honrarse en este su primer acto público esa Asociación, y cuyo nombre recomiendan al amor de todos los buenos, más aun que sus eminentes servicios á la causa de la verdad, el odio implacable y la constante diatriba de todos los enemigos de ella.

Me repito con esta ocasión de usted y demás compañeros del *Círculo* afmo. s. s. y Capellan en C. J., q. b. s. m.

FÉLIX SARDÁ Y SALVANY, *Pbro.*
Sabadell 3 Noviembre 1888.

Barcelona 4 de Noviembre de 1888.

Señor don José de Palau.

Mi distinguido amigo: Un deber ineludible de mi sagrado Ministerio me impide asistir, á pesar de haber venido á Barcelona, á la sesión preparatoria para la fundación del *Círculo de San Jorge*.

Reciba entusiasta bienvenida el *Círculo de San Jorge* en la noble ciudad los Condes.

Mil parabienes á los señores iniciadores por haberle dado por nombre el del tradicional Patron del Principado de Cataluña.

Saludo con santo entusiasmo á los concurrentes á la sesión, residentes en Barcelona, y saludo con toda la efusión del alma al insigne adalid de la causa católico-tradicionalista, don Ramon Necedal.

Ya que no me es dado con palabras, propongo por escrito á esta respetable Asamblea que tome en consideración el proyecto, de que la consagración al corazón deífico de nuestra prensa netamente católica, que se adhiera, forme parte integrante del gloriosísimo Centenario. Esta solemne consagración es un paso de gigante hacia el reinado social del Corazón de Jesús, que vió en profecía el Padre Hoyos.

En la tarde del mismo día de la consagración, debíase celebrar un solemnisimo acto literario, que abriese la puerta al Centenario XIII de la Unidad Católica, convertida en ley fundamentalísima de España por Recaredo.

Para que nadie con apariencias de razón, atribuya á mezquinas pasiones la intransigencia católica, que teórica y prácticamente enardecerá los pechos de aquella sabia Asamblea, propongo que se evoque en ella el espíritu, que dominó en el Concilio III de Toledo, que engarzó la perla

de la Unidad Católica á todo nuestro ser social y político. Este grande espíritu está como fundido en el discurso que pronunció en el Concilio dicho, San Leandro, quien engendró en Cristo, á dos reyes, á San Hermenegildo, que prefirió morir, antes que comulgar de manos de un obispo arriano, y á Recaredo, que fué el primer rey en España, que proclamó en el gobierno de su pueblo el reinado social y político de Jesucristo.

Leida en aquella magna asamblea la oración de San Leandro en su texto latino y en su traducción castellana, se declare por aclamación, que el espíritu del Concilio III de Toledo, es el que les domina al abrir las puertas del Centenario con aquel solemnisimo acto literario, y para que este espíritu de intransigencia con el error y de integridad católica sea conocido por todos los españoles, se hará llegar con profusión inusitada la traducción del discurso del Santo Presidente á todos los ámbitos y rincones de España y de las Américas, que aun hablan la hermosa lengua de Cervantes. Así, quedará en descubierta el espíritu transaccionista en frente del espíritu íntegro é intransigente de San Leandro. Así, los que proclaman un *Centenario*, desnaturalizándolo con fines menos cristianos desaparecerán de la escena en medio del desprecio universal. Así, en una palabra, el integrismo católico vencerá en toda la línea.

¡Viva el reinado social y político de Jesucristo-Dios! ¡Viva el Centenario XIII de la Unidad Católica! ¡Viva el adorabilísimo Corazón de Jesús!

Abraza á todos y á cada uno de los asistentes á la reunión en los Corazones de Jesús y de María Inmaculada.

BENITO TORRÓ, *Mro. Aco.*

De nuestro querido colega *Diario de Cataluña* tomamos la siguiente importante correspondencia:

Madrid 6 de Noviembre de 1888.
Sr. Director del *Diario de Cataluña*.

A medida que transcurre el tiempo aumenta la indignación contra los *leales* por el acto salvaje llevado á cabo en esa, *La Fe* de noche publica un suelto altamente injurioso para el insigne adalid de la fe católica, tratándole de comediante y aprobando el infame atropello de que ha sido víctima. El baron de Sangarren ha felicitado esta mañana al señor Llauder por la valentía que sus parciales han probado en la ignominiosa campaña del domingo. Parece que el Barón ha ofrecido ir á esa á últimos de la presente semana, para felicitar personalmente á los socios de los cuatro círculos, el Legitimista, el Popular, el Tradicionalista y la Juventud Católica, por el heroísmo y la lealtad puestas á prueba en la contienda contra el integrismo y contra el director de *El Siglo Futuro*.

El señor Llauder, alentado por sus

correligionarios Vildósola, Morales, Marin, y Sagarren, publicará con su firma en *El Correo Español* de hoy, un artículo haciendo suya la responsabilidad del ignominioso atentado é indicando que los autores serán recomendados á la gracia del Duque de Madrid.

En cambio me aseguran que Berriz, Vallecerrato y Cerralbo, reprobaban enérgicamente lo sucedido, uno de ellos, sobre todo, que parece ha recibido hoy extensas noticias que revelan claramente que el señor Llauder no estaba ignorante de lo que se tramaba y de quiénes eran los principales fautores.

Mis noticias particulares coinciden con las que ha recibido la persona anteriormente aludida, evidenciando que la conjuración, que databa de algunos días, se ha fraguado en un sólo centro.

El Correo Español ha tenido de Madrid más de treinta bajas; lo cual prueba que aun en las propias filas *leales* se execra la estúpida canalla, que ciertamente ha venido á arrojar poca luz en la lucha que mantiene el oportunismo contra la verdadera íntegra y pura. Algunos antiguos suscritores del *Siglo Futuro*, que de buena fé creían que el Sr. Necedal trataba de imponerse á D. Carlos, y habian dejado la suscripción, la han tomado nuevamente al ver los procedimientos que ponen en juego los carlistas afectos al señor Llauder para hacer triunfar la nueva política.

El favorito de don Carlos telegrafió ayer á su poderdante narrándole la fechoría, y pidiéndole que haga alguna declaración, que enardezca á los parciales, disculpando los inicuos excesos y tomándolos como un exagerado testimonio de su lealtad.

El señor Navarro Villoslada, entendié también que el brutal acontecimiento de los carlistas de esa, ha de dar grandes fuerzas al integrismo y ser de fatales consecuencias para la nueva política de don Carlos.

Poco después de las once se han reunido esta mañana, el señor Marqués de Reguer, que accidentalmente se encuentra en Madrid, y los señores Villoslada y Cerralbo, para acordar la forma de representar á don Carlos á fin de poner término á las agresivas contiendas que cada día con mayor encono se sostienen entre carlistas absolutos y antiguos tradicionalistas. Estos señores parece concuerdan en la opinión de que el Duque de Madrid debe abstenerse, durante un período más ó menos largo de tiempo, de intervenir, como ahora, en la dirección del partido, y en la idea de nombrar una junta de cinco personas, ninguna de las cuales sea militar ni periodista.

Los telegramas-protesta se reciben de toda España, viéndose claramente que en todas partes ha provocado la hazaña *leal* la misma indignación que en Barcelona y Madrid.

No copio lo que dicen sobre tan

execrable suceso los períodos liberales de la mañana, pues los recibirá usted al propio tiempo que la presente correspondencia. Basta decir que todos convienen en que el complot lo tramaron los *leales*, para demostrar á don Carlos que los carlistas enérgicos y de acción son los que le parmenecen adictos.

La Union Católica que mantiene íntimas relaciones con los porta-estandartes de la nueva política atraccionista y tiene por lo tanto motivos bastantes para conocer á ciencia cierta lo que se fragua en el seno del oportunismo, sin rebozo declara que el escándolo ocurrido en esa el domingo último fué preparado por los amigos del señor Llauder, añadiendo fextualmente, que «este ha querido negar con esto la derrota moral que ha sufrido en frente del señor Nocedal». *La Union* descubre también que en caso de haber en Barcelona otra rennion, el escándolo será todavía mayor y más sangriento que el del otro día; y cuando *La Union* tan explícitamente lo afirma, claro que debe estar en el secreto de lo que se trame.

En la librería católica de la calle del Arenal han estado, seguro, hoy más de doscientas personas en demanda de su *Diario*; pues, todos nuestros amigos están ansios de conocer exactamente lo ocurrido. Los más se han llevado chasco, pues han llegado pocos números, y en cuanto al relato cortísimo, tampoco ha podido satisfacerles en su interés.—H.

En nuestro último número digimos que daríamos á nuestros lectores alguna noticia de la brillante velada religioso-literaria que en honor de San Pedro Claver y bajo la dirección de los RR. PP. Jesuitas de esta ciudad celebraron el sábado próximo-pasado los jóvenes congregantes de la Inmaculada y de San Luis, y vamos á hacerlo brevemente.

Este solemne acto se verificó en el salon-teatro del Centro Moral Gerundense y empezó á las 5 de la tarde de dicho día. Ocupó la presidencia el Excmo. é Ilmo. señor Obispo de esta diócesis, sentándose á su lado el M. I. Sr. Vicario General, el presidente del Centro Moral y varios Padres de la Compañía de Jesús.

El salon estaba elegantemente adornado á iluminado, destacándose en el fondo del escenario arreglado al efecto una hermosa imagen de San Pedro Claver, á quien estaba dedicada la fiesta. A ambos lados del propio escenario estaban sentados los jóvenes que componen aquella naciente Congregación, y una concurrencia brillantísima llenaba completamente el espacioso salón.

Los congregantes leyeron los hermosos discursos y bellas poesías que anunciaba el extenso programa de la velada, cada una de las cuales fué saludado con repetidos aplausos. Eje-

cufáronse en el piano algunas piezas musicales de muy buen gusto y el Coro del Centro Moral cantó con acompañamiento de piano y armonium las dos brillantes composiciones de Rossini tituladas respectivamente Esperanza y Caridad, con la afinación, ajuste y colorido más esmerados.

Al fin de la velada y despues del último canto nuestro dignísimo Prelado dirigió un sentido y elocuente discurso á aquellos jóvenes, aplaudiendo la docilidad con que secundan los deseos de sus ilustrados directores, los distinguidos Padres de la Compañía de Jesús, estimulándoles á seguir por tan hermosa senda y encareciendo la necesidad de que sigan constantes en el estudio y aplicación á las tareas literarias hermanándolas con las prácticas piadosas, á fin de desmentir el empeño que tiene la impiedad en presentar antagonismos y conflictos entre la fe católica y la ciencia, y terminó invocando sobre la naciente Congregación las bendiciones de Dios.

La numerosa concurrencia salió complacidísima de tan agradable velada.

Reciban otra vez nuestra mas cordial y sincera enhorabuena los reverendos Padres que dirigen á los aprovechados jóvenes de la referida Congregación, y animense éstos á seguir constantes en sus prácticas piadosas y en la afición al estudio que revelan sus trabajos, seguros de que mientras recabarán del Cielo los bienes que les procuran sus celosos directores, merecerán los aplausos de todas las personas que saben apreciar lo que valen jóvenes de las cualidades que adornan á los congregantes de san Luis, que tan solemne acto han celebrado.

LA OPIATA DE SATANAS.

(Conclusion.)

¡La civilización, la civilización!—se oyó gritar por todas partes.—Ha llegado para la humanidad la hora del triunfo; el sol de la libertad va á disipar para siempre las tinieblas de lo pasado; al fin van á tener término los sufrimientos producidos por la ignorancia.

—Pero ¿qué novedad es esta?—preguntaban algunos.—¿Acaso ha dejado de ser ya la tierra valle de peregrinación y lugar de dolores?

—Sí, pero esta idea exagerada ha sido hasta ahora el verdugo de los hombres. El cristianismo es una síntesis de perfección; *es una fórmula llamada á restablecer la armonía universal que, al pasar en sus evoluciones por la fase de las antiguas austeridades, ha producido dolores voluntarios que han de desaparecer hoy al coronarse la humanidad con la diadema de la cultura.*

—¡Horror!—exclamaron los hijos de la fé,—eso es un embrollo. La obra de la redención es y será siempre la obra de la cruz; no queremos civilización que suspenda la sangre del sacrificio.

—Ni nosotros queremos sacrificios

que impidan gozar el fruto de la civilización.

—Señores, todo puede conciliarse,—dijeron entonces unas voces extrañas y melifluas. ¿Por qué exagerar las cosas? Cristo vino al mundo para hacerlo progresar en todas direcciones; pues bien, un poco de tolerancia y todo puede armonizarse.

—Sí, sí; armonía, tolerancia. Para salvarse no se necesitan *exageraciones*. Basta de *fanatismos*, basta de austeridades.

En aquel momento Satan, que roncaba tras de la puerta, se despertó al ruido, y atisbó por una rendija.

A sus ojos se ofreció un espectáculo *encantador*.

El mundo, empapado en el nuevo espíritu, había empezado á transformarse de un modo sorprendente. La *moderación*, la *prudencia*, la *transacción*, la *tolerancia*, se extendían por doquier; las *exageraciones* se extinguían rápidamente, las *perezas* se suavizaban; ni lo negro era ya negro, ni lo blanco blanco; hasta la *caridad* (1) había tomado un tinte más condescendiente: era tan ñoña y melosa, que aun al diablo le gustaba. Ya no tenía aquel aspecto ardiente que la daba el amor del *Bien Sumo*; aquel tono intransigente que la había hecho marcar con huellas de sangre su paso por la tierra, y que recordaba el dicho del Savador: *no he venido á poner paz sino espada*; al contrario, extendiendo los brazos á todos como romántica meretriz, aspiraba á juntar en amoroso lazo las más opuestas doctrinas; nada de lucha, nada de resistencia, la union era su símbolo; quería que el lobo y el cordero comiesen juntos como en las poesías de Virgilio; que la luz y las tinieblas se uniesen para formar otra vez el caos; que el bien y el mal se besasen en el pico como los pichones al salir del nido.

El diablo de puro alegre no cabía en el pellejo.

Dió un gruñido de impaciencia como el perro que olfatea la caza, y azotándose los flancos con la cola aplicó de nuevo el ojo á la rendija.

El negocio iba a las mil maravillas; el mundo venía hacia él á pasos agigantados; la raza de los santos se extinguía por momentos; la idea del martirio iba quedando solo en la historia; las palabras abnegación, sacrificio, mortificación, sufrimiento, sólo se leían en el contrario. La cruz, aquella antigua cruz que tantos disgustos le había dado, iba á ser sustituida por un triángulo; se había formado una religión nueva, cómoda, fácil, agradable, conciliadora; no estaba reñida con ninguna pasión, servía á todos los gustos, lo toleraba todo, condescencia con todo, lo consentía todo; era lo que podría llamarse una religión simpática, culta, *ilustrada y liberal*; la mayor parte de la humanidad, abrazada á ella con entu-

(1) Nos referimos á la *caridad moderna*; á la falsa caridad que no estriba en el amor de Dios.

siasmo y bailando de gusto, descendía que se las pelaba coronada de rosas camino de su nuevo *paraíso*.

El diablo viéndola venir sintió tal regocijo, que no sabiendo como expresarlo soltó una espantosa carcajada; y se puso á cantar el himno de Riego llevando el compas con las uñas en el tablero de la puerta.

—¡¡¡El himno!!! ¡¡¡El himno!!! gritaron todos los diablos saliendo de sus madrigueras como arañas en día lluvioso.

—¡¡¡El himno!!!—repitieron los condenados temblando de horror y agitándose en sus jaulas con el pelo erizado.

¡¡El himno!! ¡¡El himno!! se oyó por todas partes.

El himno era el canto favorito del liberal monarca, y cuando sonaba no quedaba en la monarquía títtere con cabeza.

En esta ocasión fué tan grande el estruendo que los ecos llegaron al cielo.

Entonces allá en la cumbre se oyó una voz potentísima que retumbó como el estampido de cien truenos.

—¡Pedro! ¡¡¡Peedro!!! dijo la voz llamando al primer jefe de la Iglesia.

—¿Qué mandais Señor.

—¿Qué ruido es ese que se oye por ahí bajo.

—Lucifer que canta, Señor.

—Pues, cuando Lucifer cantam al anda el negocio. Sube y veas lo que ocurre.

San Pedro subió inmediatamente al observatorio del paraíso, y se puso á mirar.

—¡Señor! veo una cosa rara. Los servidores de Satanás corren de un lado para otro rociando con un líquido negruzco las uperficie del planeta.

—Pues veneno nuevo debe ser y activísimo, porque la química infernal ha adelantado mucho. Cumple tu oficio, que sabes cuánto me interesa salvar las almas.

San Pedro, tomando entonces un espectrógrafo, recogió del abismo un rayo de luz, y analizó la nueva materia.

En cuanto la luz atravesó el prisma descubrió siete rayas negras.

—¡Los siete capitales!—exclamó el viejo; me lo pensaba—¡Pero, qué veol; ¡un fenómeno nuevo!; ¡entre las rayas negras una raya blanca! ¡Oh infamia! ¡Lucifer ha mezclado el bien con el mal, la verdad con la mentira, la piedad con el vicio! ¡El mundo está perdido!; ¡perdido para siempre!; ¡no tiene remedio!

Y el Santo pescador cayendo de rodillas comenzó á llorar como un niño.

—¡Pedro! ¡Pedro! dijo otra vez la voz;—ya te he dicho que tengas confianza; levántate y cumple con tu oficio.

San Pedro todo azorado se levantó sacudiéndose la túnica, y tomado las redes comenzó á recorrer el cielo buscando quien le ayudase.

Señor San Francisco, dijo tro-

pezando al patriarca de Asis; venga usted corriendo á la tierra á salvar á los hombres que se hallan en un gravísimo peligro.

San Francisco bajó volando en espíritu, y comenzó á predicarles la humildad.

Pero las gentes contestaban despues de oír el sermón: que para ser santo no es necesario vestirse de estameña, y continuaban tan orgullosas como antes.

San Pedro tuvo que subir de nuevo en busca de otro predicador.

—Señor San Antonio,—dijo encontrando al taumaturgo de Pádua,—baje usted por el amor de Dios á predicar la caridad.

San Antonio bajó, y habló del desprendimiento de los bienes de la tierra, del desprecio de las riquezas, de los tesoros del cielo: pero contestaron que para ser caritativo no es necesario echar la casa por la ventana, y siguieron adelante con su codicia.

Nueva carrera de San Pedro y nuevos apuros. Esta vez se encontró con San Luis Gonzaga.

—Señor San Luis,—dijo enseguida cogiéndole la sotana;—baje usted á menos á predicarles la pureza de costumbres.

El santo bajó, y en poco no se lo comen las beatas. ¡Qué pico de oro!, decían, ¡qué pico de oro!; pero para ser bueno no hay necesidad de ser mojigato; y se largaron al bañe despues de la novena.

San Pedro angustiado y fatigado no sabía ya que hacer.

El infierno parecía triunfar en toda la línea, y las carcajadas del diablo llegaban hasta las estrellas que al oír las palidecían de sentimiento.

Entonces al pobre pescador le ocurrió el último recurso. Ya que son pecadores que no sean herejes; llamaré á Domingo y á Ignacio que les prediquen buena doctrina.

Los santos bajaron y pusieron en clarísima solfa la mentira liberal.

—¡Muy bien! muy bien! ¡magnífico! se oyó por todas partes. Tienen razón; mas ahora bien, en *hipotesis*, per *accidens*, dadas las *circunstancias*, para evitar un *mal mayor*, etc. etc.

Y continuó la farsa y la herejía.

—No puedo más, Dios mio; no puedo más,—dijo San Pedro tirando las redes; —me doy por vencido.—Y dejándose caer rendido de cansancio rompió otra vez á llorar amargamente

—¡Pedro! ¡¡¡Peedro!!!—dijo entonces la voz de siempre;—¿qué llanto es ese? ¿qué aflicción es esa? ¿Acáso te has olvidado ya de mis promesas? ¿No recuerdas que á mi voz se calman las tempestades? ¿No recuerdas que he prometido sostener tu fé? ¿No recuerdas que he prometido estar contigo y con tu Iglesia hasta la consumación de los siglos? Ten confianza y no desmayes jamás, que las puertas del infierno no prevalecerán contra ella; mas para eso es preciso vencer con otras armas.

—¿Cuáles Señor?
—Helas ahí.

San Pedro levantó los ojos y quedó mudo de espanto. El Arcángel S. Miguel con su espada de fuego avanzaba rápidamente hacia al mundo alzando su potente brezo.

¡Misericordia, Señor, misericordia! dijo Pedro.

—Esa es mi misericordia, hijo mio; ¡que seria de los hombres si yo no la usase!

Entonces se apartó el viejo, y pasando el ángel como un relámpago, llegó hasta el abismo, y descargó un terrible golpe.

Un ¡ay! dilatadísimo y desgarrador llenó por mucho tiempo los ámbitos del universo; los hombres huían espantados; unos lloraban, otros se arrepentían, pero la mayor parte continuaban en sus maldades.

Alzó el ángel la mano y descargó un segundo golpe.

Pestes, hambres, desolaciones y miserias cayeron juntamente sobre la tierra como una lluvia maldita; esta vez fueron ya muchos los que abrieron los ojos; sin embargo, los ricos, los poderosos, los hombres de ciencia, los grandes políticos sonreían con desprecio considerándose seguros

Entonces el arcángel, sonriendo también, alargó la espada, y removiéndola con su acerada punta las ascuas del infierno sacó clavado en ella y pateando un diablo rojo y encendido como un pimiento.

Era el demonio del socialismo, el espíritu del odio, el genio de la destrucción.

Cogiéndolo el ángel del pezcuezo, y alzándolo en alto lo arrojó violentamente sobre la tierra.

Inmediatamente oyóse un espantoso rumor, y la sociedad quedó convertida en un mar de sangre y fuego. ¡El comunismo! ¡el socialismo! ¡el nihilismo!; se oía por todas partes. ¡Socorro! ¡favor! ¡misericordia! (1)

—¡Magnífico! exclamaron los diablos; esta es la hora de la cosecha; y se lanzaron al mundo para acabarlo de una vez.

Pero al llegar á él quedaron asombrados; la sangre mezclada con las lágrimas habia formado instantáneamente un misterioso colirio que habia curado la ceguera de la humanidad; la verdad y la mentira habian vuelto á separarse y se distinguían perfectamente; la Cruz brillaba en el cielo más esplendente que nunca, y los hombres, adorándola de rodillas y poniéndola resueltamente sobre su corazón, habian restablecido para siempre el reinado social de Jesucristo.

—¡Miserable de mí!—exclamó Luzbel mordiéndose los puños; hasta con mis entrañas pecadoras forma Dios triacas para curar á sus elegidos. Y dando un espantoso ahullido desapareció de la tierra para caer otra vez en el infierno.—A. C. y G.

(De la *Lectura Popular*.)

(1) En esta ficción poética no queremos decir que sea Dios quien envíe á la tierra las herejías, sino que el es quien, sacando bienes de los males, se sirve de estos como azote para castigar á los hombres y atraerlos al camino de la verdad.

SECCION DE ANUNCIOS.

TALLERES

DE

IMPRESION Y ENCUADERNACION

DE

MANUEL LLACH.

Herrería Vieja, 5 y Mercaderes, 12.—GERONA.

SECCION DE IMPRESION.

En dicha casa se imprime con prontitud, elegancia y economía, toda clase de PAPEL PARA CARTAS, SOBRES, TARJETAS, ESQUELAS, CIRCULARES, FOLLETOS, OBRAS, y todo lo perteneciente al ramo de la imprenta, pero que no ataque á la moral cristiana; todo á precios sumamente reducidos.

Tarjetas de visita á 6 reales el 100.

SECCION DE ENCUADERNACION.

Se encuadernan toda clase de OBRAS, FOLLETOS, DEVOCIONARIOS, SEMANAS SANTAS, etc., etc., todo á precios sumamente equitativos.

También se confeccionan toda clase de CARPETAS ó CARTERAS para conservar los expedientes, libros comerciales, libretas, etc.

SECCION DE JUGUETES.

Abundante y variado surtido para niños y niñas.

TARJETAS-SORPRESA PARA FELICITACION.

Abundante y variado surtido.

A LOSSORDOS.

Una persona que se ha curado la sordera y ruido de oídos que padecía durante 23 años usando un remedio sencillísimo enviará su descripción gratis á quien lo desee. Dirigirse al Sr. NICHOLSON 12, Preciados, MADRID. 23—52.

Se halla en venta una casa torre con huerto contiguo, varias tierras de labor anejas. Sita en los afueras de esta ciudad, calle del Carmen.

Informarán en la imprenta de este periódico. 4

LO MESTRE TITAS.

Ha obert son tercer curs, per donar llistons á mestissos y transaccionistas, Es de l' antich sistema y 'ls ensenya á palmetadas.

L' aná d' oyent á les sevas llistons costa no més que una pesseta y vinticinch cèntims cada trimestre.

Pe'ls de fora está oberta en la administració de *Lo Mestre Titas*, carrer de la Barra de Ferro, núm. 8, pis 3., porta 2.—Barcelona.

Gerona: Imp. y Encuadernación de M. Llach.